

Alejandro Camalich Guerrero

Comentarios a la Ponencia: Crecimiento e importancia regional de nuestras ciudades

El trabajo del profesor Angel Bassols Batalla titulado "Crecimiento e importancia regional de nuestras Ciudades" representa una aportación seria para el estudio del fenómeno de metropolización observado en las formaciones sociales latinoamericanas, especialmente en México. En él se estudian las características del crecimiento urbano de nuestro país y se vincula a la ciudad con su contexto regional como la única forma de entender el desarrollo económico, social y político de los asentamientos humanos y la relación socioeconómica y administrativo-política registrada entre ciudad y campo.

La proposición central del estudio sobre la urbanización social a nivel de la totalidad y como un fenómeno que avanza y desplaza al modo de vida rural es un hecho que el profesor Bassols demuestra contundentemente con las estadísticas de incremento de la población urbana en México a lo largo del presente siglo.

El efecto de esta urbanización total de la sociedad en los regímenes capitalistas en la distribución del ingreso es la concentración masiva del mismo, como bien se señala en el artículo. Además debe resaltarse que en las sociedades subdesarrolladas el efecto es más profundo y de mayores proporciones; que en la actualidad presenta situaciones dramáticas para los habitantes de los cinturones de miseria y de las llamadas ciudades perdidas. Efectos que M. Castells apunta como fenómenos que han rebasado la acción del hombre y crecen en términos de pobreza, de desorganización individual y colectiva sin ningún tipo de control en términos de la posible acción planificadora que las disciplinas urbanas señalan como una necesidad y como un resultado obvio del verdadero quehacer científico.¹

¹ M. Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, México, Siglo XXI Editores, 1981, cap. 1.

Por otro lado, el trabajo aquí comentado tiene un mérito que en términos de su calidad es pionero: rebasa el planteamiento teórico propositivo de P. Singer, de Santos, de Topalov o de M. Castells en el estudio de la problemática urbana de los países subdesarrollados² y aporta datos concretos en relación al caso mexicano como un ejemplo de lo que sucede en la mayor parte de los países del llamado "Tercer Mundo". Analiza la fenomenología de las relaciones sociales urbanas en tres ciudades de la República (México, Guadalajara y Monterrey), que se convierten en prototipos de expansión demográfica acelerada, de polarización de las clases sociales que socio-espacialmente, en su interior, están plenamente diferenciadas; en ciudades donde la desigualdad social y la concentración del ingreso dificultan la generación y prestación de bienes y servicios; y donde los intereses de los agrupamientos sociales son más antagónicos precisamente por la gran distancia social entre ellos existente.

En contraposición, el artículo describe una atomización creciente de los núcleos de población rural a lo largo del territorio nacional, que encarece continuamente y de manera creciente la prestación de servicios y dificulta la participación de estos pequeños poblados a la economía nacional. Al respecto, los estudiosos del tema presentan proposiciones contradictorias. Mientras unos se inclinan, otros claman por la modernización de las actividades primarias y la búsqueda de métodos y sistemas de producción que proporcionen más rentabilidad a las inversiones productivas.³ Desde mi punto de vista, el debate debe cancelarse si la política económica en general y la política urbana en particular se contemplan como acciones regionales orientadas, efectivamente, al desarrollo de las fuerzas productivas, pues en la actualidad cualquier poblado, por más alejado e incomunicado que se encuentre, está siempre bajo el área de dominación de un centro urbano que regionalmente explota y drena la plusvalía para beneficio de la clase dominante, asentada siempre en las zonas urbanas más privilegiadas.

Los datos presentados sobre el crecimiento exagerado de la ciudad de México en su proceso de metropolización convirtiéndola en el asentamiento humano urbano más grande del mundo de acuerdo por su densidad demográfica y su tasa de crecimiento, del 5.4%, proporcionan una panorámica completa de la problemática y, al tiempo, dejan implícitas las causas de tal macrocefalia: la continua migración del cam-

² *Idem.*, capítulo primero, y D. Harver, *Urbanismo y desigualdad social*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

³ H. Díaz Polanco, *Teoría marxista de la economía campesina*, México, Ed. Juan Pablos, 1977.

po a la ciudad y la atomización de la población rural por una falta de respuesta efectiva de las acciones gubernamentales para frenar la bancarrota de las actividades primarias, con la excepción de algunas áreas incorporadas plenamente a una agricultura capitalista de exportación.

El profesor Bassols indica una serie de factores internos que han producido este proceso de urbanización desorganizado y por demás acelerado:

- La Reforma Agraria en su proceso de implementación ha liberado fuerza de trabajo, antaño atada a la tierra y que ahora busca en las tres ciudades principales empleo o, simplemente, empleo no-agrícola.
- La concentración poblacional en la zona centro del país deterioró la agricultura de temporal.
- El proceso de industrialización se ha presentado básicamente en México, Guadalajara y Monterrey.
- La agricultura de riego en el Norte, Noroeste y Noreste del país ha producido atracción a fuerza de trabajo proletaria, que no necesariamente es plenamente ocupada en esta actividad y que, por lo tanto, presiona y se hacina en las ciudades fronterizas.
- El incremento de la dependencia de México respecto de Estados Unidos ha incrementado las actividades de servicios y comerciales en las ciudades norteañas. Situación que provoca un ascenso en sus poblaciones urbanas propiciando, simultáneamente, un proceso de desorganización individual y colectiva.
- El hecho de que exista una inversión continua en materia de servicios en las ciudades genera una expectativa de incremento de los niveles de vida en la población que vive en el campo, aun cuando esto sólo sea una ilusión para un porcentaje mayoritario de esta población migrante y la residencia en lugares insalubres, hacinados y con una prestación de servicios públicos deficientes y desorganizada para otros.
- La inversión extranjera básicamente en las grandes aglomeraciones en la industria y en el comercio funcionan como agentes de atracción de fuerza potencialmente activa que abandona las pequeñas ciudades y el área rural con la perspectiva de lograr mejores niveles de vida.

Este conjunto de razones pone de manifiesto la influencia regional de las ciudades y su impacto en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. También permiten observar a la problemática campo-

ciudad en el contexto socioespacial que le da origen, lo cual implica afirmar que ninguna medida, en materia de política económica, puede ser implementada sin tener en cuenta la dinámica regional contenida en el binomio ciudad-campo.

Posteriormente, el artículo hace un planteamiento general en torno a las características de las ciudades mexicanas, de acuerdo con las actividades predominantemente realizadas en éstas; se estudia su relación con el espacio de acuerdo a sistemas y subsistemas macro y microrregionales, que ilustran la interdependencia establecida entre los conglomerados urbanos y el papel dominante de los principales centros metropolitanos del país en el proceso de interacción económica, social y política que se genera.

Conviene destacar que de las 37 principales ciudades de México, sólo 7 tienen actividades industriales preponderantes, lo cual indica que la gran mayoría de las actividades urbanas del resto son de servicio y comerciales, que originalmente no son, con propiedad, productivas y sí especulativas.

Por último conviene añadir que el análisis del crecimiento e importancia regional de las ciudades debe romper con el marco tradicional de las disciplinas cuyo objeto de estudio se halla vinculado con lo urbano para adoptar una óptica interdisciplinaria, que trascienda los siguientes ejes tradicionales del estudio de lo urbano:

- a.—El sistema cultural específico, generador de los nuevos valores y normas que caracterizan a las sociedades modernas.
- b.—El espacio moldeado por las transformaciones de la estructura socioeconómica.
- c.—El organismo ecológico capaz de autoequilibrarse, de manera que pueda dar respuesta a las necesidades manifiestas en su interior, o que fueran inducidas desde el exterior.⁴

Las categorías de análisis como bien apunta el profesor Bassols deben ser las relaciones sociales de producción, las de propiedad, las de explotación; el contexto explicativo del conflicto regional debe ser la misma lucha de clase, donde los fenómenos superestructurales no

⁴ R. Park, Ernest W. Burgess, y R. D. Mc Kenzie, principales autores de la llamada Escuela de Chicago de la sociología urbana norteamericana plantean en sus obras al sistema cultural urbano, a las transformaciones de la estructura socioeconómica y al sistema ecológico, como los elementos centrales del estudio de las ciudades, de sus habitantes y de sus actividades. Esto, bajo la óptica de un sistema que, naturalmente, encuentra su equilibrio, que en ocasiones es perturbado por cambios internos o externos que al final son asimilados y superados para volver a encontrar cauces normales, funcionales.

pueden circunscribirse a la problemática cultural de los viejos y los nuevos valores y normas, sino a la interrelación dialéctica que lo ideológico, lo jurídico y lo político establece con las condiciones regionales-materiales de vida en donde se desarrollan las fuerzas productivas.

Así, el gigantismo metropolitano, la dependencia y subordinación del contorno regional a las ciudades y los fenómenos concretos de incremento poblacional, de improductividad ciudadana y de la llamada falta de integración y solidaridad social, tendrán que ser visualizados como el resultado propio de un sistema desigual que somete a los intereses sociales de las capas de población mayoritarias y pobres a los privilegios de minorías que se benefician del trabajo y desorganización de las primeras.